



(14) pie de foto



La siega tradicional realizada a hoz y zoqueta, La Villa 1974.



GANAR EL PAN CON EL SUDOR DE LA FRENTE

Dura tarea en los pueblos de antaño

TEXTO: Urbano Espinosa Ruiz

FOTOGRAFÍAS: Archivo Sociedad Valle de Ocón

Entre 1999 y 2001 la Sociedad para el Desarrollo del Valle de Ocón inició, con la colaboración de los vecinos y del Ayuntamiento, un archivo con unas 1.400 fotografías antiguas que permitieran documentar la vida tradicional; una selección de ese archivo dio lugar a una exposición y a un libro editado bajo el título *Gentes y pueblos de Ocón, imágenes de la vida tradicional* (U. Espinosa, 2002).



Preparación de los vencejos para atar los haces de mies, La Villa 1960.

Uno de los aspectos de la vida tradicional que ha quedado registrado en las fotos antiguas es el relativo a la recolección del cereal en unos tiempos en los que las modernas cosechadoras aún no habían hecho acto de presencia en la zona. Presentamos aquí una selección de imágenes que permitan a las nuevas generaciones una primera aproximación a aquel mundo que ya feneció.

En tiempos de nuestros mayores cobraba pleno dinamismo durante la primavera el trabajo del campo, pero el periodo más duro era precisamente el que requería la cosecha de los cereales.

SEGAR A MANO BAJO EL SOL DE VERANO

La siega se realizaba a mano con hoz en la diestra y zoqueta en la izquierda para proteger los dedos de eventuales cortes. Los segadores iban dejando sus puñados de cereal en gavillas alineadas a un lado para luego formar haces con ellas que se ataban con vencejos hechos con largas pajas de centeno. La fase de siega podía requerir varias semanas

de duro esfuerzo bajo el tórrido sol de verano, por lo que se procuraba iniciar el tajo con la primera luz del alba. No era raro que se unieran familias emparentadas para realizar en común la siega y también la trilla; en ocasiones aparecían por los pueblos cuadrillas de segadores que se contrataban a jornal.

A la siega le seguía el acarreo de la mies hasta la era. En los pueblos altos de Ocón la orografía no permitía el uso de carros, de manera que todo el transporte se realizaba a lomos de animal. También el acarreo duraba bastantes días, aunque no tantos como la siega, dependiendo de los animales de carga que se

La siega se realizaba a mano con hoz en la diestra y zoqueta en la izquierda para proteger los dedos de eventuales cortes



El acarreo de la mies, Santa Lucía de Ocón 1960/61.



Bebiendo agua del botijo en la era, La Villa aprox. 1965.

poseyera. Los haces, hasta unos 10 en total, se fijaban mediante sogas a la salma atada a lomos de cada caballería; a veces era muy notable la distancia entre finca y era, superando el viaje la hora de duración. Los haces así transportados se apilaban junto a la era en hacinas a la espera de iniciar la trilla.

INACABABLES JORNADAS DE TRILLA

Largas jornadas de trilla esperaban a una familia; era la última fase de la recolección que permitía llenar de grano los graneros, o alforines, para el consumo de personas (trigo) y animales (cebada y avena) durante el año, y también la paja que en los días de invierno permitiría alimentar a los animales en sus cuadras. Una parva era la cantidad de mies que cabía extendida en la era y que se podía trillar en una jornada. Esa cantidad había requerido varias cargas de acarreo. Para trillar se extendía con horcas la mies de los haces, luego se hacía pisar por los caballos o



Escena de trilla tradicional en La Villa de Ocón, aprox. 1965.



machos y finalmente se les enganchaba a éstos el trillo o una máquina a modo de cajón de madera que en su interior llevaba unos ejes con ruedas metálicas cortantes.

Giros y giros de las caballerías sobre la mies, volteo tras volteo de ésta realizado por las personas, el resultado era que al final de la mañana la mies quedaba desmenuzada en paja y el grano, libre de la espiga, depositado en el suelo de la era. Durante la tarde se aventaba, si lo permitía el viento, para separar la paja del grano y finalmente éste tenía que pasar por las cribas para quedar limpio por completo de granzas. Todas las herramientas utilizadas eran de madera, autoproducidas o de elaboración artesanal: rastros y rastrillos, horcas y horquillos, allegaderas, fanegas y medias fanegas, escobas de brezo.

LLENAR LOS GRANEROS Y PAJARES

Parva tras parva, la trilla exigía varias semanas de duro trabajo cada día, hasta que el último grano caía en el granero y la última anganilla de paja se depositaba en el pajar. Pasar el trillo, dar vueltas y vueltas, extender



Acarreo de la paja al pajar en anganillas, La Villa 1975.

y amontonar, aventar, barrer la era y recoger el grano y la paja de cada jornada, eran tareas que exigían la dedicación sin respiro de toda la familia, de grandes y de chicos por igual; al final de la cosecha, unas cuantas fanegas de trigo para obtener pan y unas cargas de paja para alimento de los animales. Y pese a tanto esfuerzo, esas provisiones no siempre alcanzaban, ni mucho menos, para cubrir las necesidades del año.

Personas y animales terminaban literalmente extenuados tras la recolección. Por eso, su valor simbólico y económico se remarcaba en el calendario festivo de los pueblos con las fiestas de Acción de Gracias.